

**V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento
estudiantil argentino y latinoamericano**

Mar del Plata. Noviembre 2014

**Mesa N° 2: El movimiento estudiantil de la reforma a la
revolución (1955- 1976)**

**Título de la ponencia: Arquitectura y dependencia. Vida y obra
de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y
urbanismo)**

Autores:

Corbacho, Mariano (IDAC) mariano_corbacho@hotmail.com

Diaz, Juan Pablo (FFYL- UBA) juanp.diaz@yahoo.com

Arquitectura y dependencia

Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo)

Introducción

La decisión de encarar un estudio sobre un agrupamiento estudiantil filo peronista de las características de TUPAU, el cual trazara su trayectoria en la facultad de Arquitectura de la UBA desde mediados de los años 60' hasta ser subsumido por la creación de la JUP en 1973, es fruto de la conjunción de dos motivos. En primer término, el recorte temporal remite a un objetivo general, que oficia de paraguas para ésta y futuras investigaciones, de comprender cómo fue el proceso por el cual se fue constituyendo una fuerza social revolucionaria que puso en jaque a la burguesía local. En segundo lugar, la razón de focalizar en la Facultad de, por aquellos años, Arquitectura y Urbanismo (FAU, actual FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), está ligada a la tarea que los autores del presente trabajo, vienen desarrollando en los últimos años, a saber, un film documental sobre la intervención a dicha facultad durante la última dictadura cívico- militar en Argentina (1976-83). Si se combina, por tanto, ambos factores, se aprecia cabalmente que la idea fue centrarse en la organización político-estudiantil de FAU que mayor gravitación logró hasta los inicios de la ofensiva contrarrevolucionaria.

Al momento de abordar dicha empresa, se hará eje en la antología pedagógica que elaborara la FAU en Septiembre de 1974, firmada por, en aquél entonces, Decano Arq. Alfredo Ibarlucía y por el jefe del departamento pedagógico Norberto Chávez (uno de los fundadores de TUPAU). Dicha selección, compuesta por diecisiete (17) documentos, que en su totalidad son de autoría de TUPAU, se presenta a sí misma como recopilación de materiales sobre política pedagógica producidos en FAU, declarando que su objetivo es recuperar una memoria del sólido proceso de transformación que atravesara la facultad, siendo esto muy sintomático de la coyuntura política en la que se intentó publicar, ya que su edición oficial fue suspendida¹ al producirse la intervención de Alberto Ottalagano en la Universidad de Buenos Aires. Junto a esta fuente, la investigación se verá complementada por tres entrevistas a destacados militantes² de TUPAU, además de una serie de textos generales y específicos que den cuenta del proceso en cuestión. La hipótesis del presente trabajo es que, la plataforma político pedagógica sobre la cual se buscó transformar la facultad a partir del 25-5-1973, fue construida por la TUPAU en los años precedentes, aún sin representar su objetivo prioritario.

Por último, resulta pertinente explicar el título escogido: *Arquitectura y dependencia* es el nombre del documento N° 4 de la antología mencionada, donde por cierto no es casual que los

¹ La edición que circuló fue realizada íntegramente en forma privada por el aporte y colaboración de docentes y estudiantes peronistas de FAU, tal como figura en su nota introductoria. La publicación fue dedicada a Ramón Cesaris, la primera de las víctimas que tuvo el peronismo militante en FAU, a manos de la represión estatal. <http://www.robertobaschetti.com/>

² Por orden de aparición en el trabajo: Jaime Sorín; Roberto Corvaglia; Rodolfo Romero.

términos aparezcan unidos y no contrapuestos, y en el cual, por primera vez, se plantea que la única alternativa real para liberar la Universidad es la liberación previa del país, aseveración que TUPAU mantendrá hasta el final.

Antes y después de los bastones (1959-66)

Los '60 arrancaron, a despecho de los caprichos de la cronología, en 1959. El triunfo de la Revolución Cubana en Enero provocó un hondo impacto en toda América Latina, como pocos sucesos en el S. XX. En lo que a Argentina respecta, puede verse como para la intelectualidad crítica a nivel general, y para el movimiento estudiantil universitario en particular, el triunfo de los barbudos vino a contrarrestar los efectos del “desengaño frondicista³”, contribuyendo a, como señala Oscar Terán⁴, bloquear el camino para que ese desencanto no se tradujera en parir intelectuales enemigos de la sociedad. Dicha intelectualidad crítica fue la protagonista de lo que fue un rasgo político- cultural clave del período, esto es, el encarnizado proceso de relectura del peronismo que se inicia tras su derrocamiento (1955), en donde buscó la creación de un espacio independiente entre el campo liberal (el cual también tuvo fracturas a su interior) y la ortodoxia peronista. La política se torna, en la región, dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida la teórica: había nacido un sector denunciante decidido a asimilar el contorno, con una pasión por lo concreto, razón por la cual, se habla de una generación sin maestros.

Si se profundiza en la vida universitaria, haciendo foco en Buenos Aires, lo primero que emerge es el peso decisivo de la militancia estudiantil en el proceso de modernización universitaria, reconocido incluso por el propio Rector de la UBA, Risieri Frondizi. Las dos corrientes fundamentales del activismo universitario desde la reforma de 1918, es decir, reformistas y humanistas, irán distanciándose aún más a raíz de, como ya se dijo, los efectos de la Revolución Cubana, ya que mientras dotó de optimismo a los primeros (sin estar exentos de complicaciones a su interior, con rupturas incluidas), impulsó a los otros hacia la derecha del arco político. Las diferencias, por cierto, no se limitaban a la recepción de dicho fenómeno internacional, puesto que ambos bloques representaban dos modos divergentes de hacer política en el movimiento estudiantil: de un lado, los humanistas buscaban adaptarse a los marcos institucionales, proponiendo dejar las negociaciones en manos del rectorado; los reformistas, en cambio, tenían su plan de lucha con eje en masivas movilizaciones⁵ públicas, más allá de lo que el rectorado dispusiera al respecto. Como señala Juan Sebastián Califa⁶, la radicalización (entendida como proceso de acumulación política) hacia la izquierda del movimiento

³ La lucha “Laica o libre” provocó la ruptura más espectacular entre el gobierno y los intelectuales progresistas; a lo que debe sumarse, en otro ámbito, la política petrolera de la gestión de Frondizi.

⁴ Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

⁵ Fundamentales en la mejora presupuestaria lograda.

⁶ Califa, Juan Sebastián, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Eudeba, Buenos Aires, 2014

estudiantil, se inicia a fines de los '50, y no precisamente a partir de 1966 y la noche de los bastones largos, como sostiene buena parte de la producción académica y periodística. Desde este último episodio, lógicamente, la política irá por carriles diferentes (con lo cual, también se verán alterados objetivos y motivaciones), encontrándose a fines de la década y primeros años de los '70 el pico máximo de radicalidad.

La referencia a Cuba y su Revolución cobra una mayor relevancia al tratarse de un trabajo sobre arquitectura, a raíz del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) realizado en La Habana, entre el 29-9 y el 3-10 de 1963. Martín Carranza⁷, especialista en la materia, lo ubica como punto de inflexión en la gestación de la idea de un nuevo arquitecto, clave en el pasaje del profesional modernizador al profesional comprometido. Se trató del primer congreso llevado a cabo en tierras americanas, en donde participaron 2.000 arquitectos, 500 estudiantes y las principales revistas en el campo en cuestión del mundo. La delegación argentina⁸, por su parte, estuvo conformada mayoritariamente por el grupo de Buenos Aires. Sin embargo, quizás lo más destacado fue que por primera vez en la historia de los congresos, tuvo lugar el encuentro de estudiantes, el cual giró en torno a tres grandes temas (organización de la enseñanza-enseñanza de la arquitectura- ejercicio de la profesión) y en el que Ernesto Guevara, en el discurso de cierre al mismo, grabó a fuego aquello de

Quien pretenda decir que solamente un técnico, un arquitecto está para trabajar con sus instrumentos, en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre o se mata en la lucha, ha tomado partido por el otro bando. (...) No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación.

Volviendo al ámbito nacional, puede verse nítidamente que la violenta intervención a la Universidad en Julio de 1966 no fue la ruptura de ningún caparazón ni el quiebre del aislamiento de los universitarios⁹, ya que un pormenorizado repaso de, por lo menos, 1965, revela como fue incrementándose la radicalización del movimiento estudiantil, en paralelo al encono de las FFAA hacia el mismo. En Marzo, renuncia el Rector de la UBA: el detonante fue cuando una conferencia del economista yanqui Walt Rostow se vio frustrada por la movilización estudiantil, impulsada por el Partido Comunista (PC). No obstante, las causas profundas de su salida radican en la inestabilidad institucional, ya que nunca pudo consolidar su liderazgo. En su lugar, queda quien estaba de vicerrector, el humanista Ing. Hilario Fernández

⁷ Carranza, Martín, *Entrelazamientos. Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963*, en Registros, N° 11, 2014, pp. 40-56.

⁸ Vale destacar la siguiente particularidad: en Cuba se encontraban circunstancialmente representando al país anfitrión dos arquitectos argentinos: Jorge Vivanco y Juan Molina y Vedia, quienes redactaron la ponencia cubana presentada al congreso.

⁹ Reta, Marina Alejandra, *Discurso contestatario, anti- reformismo y revolución*, en III° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, La Plata, 2010.

Long. Mayo se verá signado por el conflicto en torno a Santo Domingo (Rep. Dominicana), debido a la presión que ejerce EEUU sobre el gobierno argentino del Dr. Illia para que envíe tropas, acompañando así la intervención militar que había decidido la Casa Blanca por temor a una nueva Cuba. Todo el arco político de izquierda se moviliza en Argentina pidiendo que no se cumpla con el mandato imperial, al que las FFAA pedían acatar. Con la consigna “apoyo a la autodeterminación de los pueblos” el 12 de dicho mes se realiza un acto conjunto entre la CGT y los estudiantes movilizados frente al Congreso: el gobierno terminó por desestimar el envío de tropas, produciendo malestar en las FFAA. Prosiguiendo con el repaso de aquel convulsionado 1965, en Agosto tuvo lugar un confuso episodio, donde es asesinado el estudiante de antropología Hernán Spangenberg, reconocido militante de la derecha. La cuestión de la “amenaza comunista” era agitada desde diferentes sectores de la seguridad pública y la burguesía, fogueados por la embajada estadounidense: las universidades eran el blanco predilecto de esas críticas, cuyo punto máximo fue la interpelación de los diputados a los ministros del Interior y Educación y Justicia acerca de la penetración comunista en la Universidad (20-8). En Octubre, finalmente, un grupo de estudiantes, desde la terraza de la Facultad de Exactas y Naturales (apodada la “cueva bolche”) interrumpe un acto homenaje a Julio A. Roca (en el que estaba presente el Presidente) a base de “monedazos” contra los militares presentes.

De la mano de una intensa campaña antigubernamental, que había manipulado hábilmente a la opinión pública, promoviendo, entre otras cosas, una nueva moda entre los sectores medios, de exaltar la eficacia por encima de los valores tradicionales de la democracia liberal, la imagen de Onganía, como hombre fuerte de un ejército profesional, defensor de la legalidad, había ganado popularidad. La mesa para un nuevo golpe militar estaba servida, aunque esta vez el bacanal sería diferente: La autodenominada “Revolución Argentina”, inscripta en una política continental¹⁰, no tenía plazos, sino objetivos; remueve la Corte Suprema de Justicia, para que los nuevos miembros juren con la fórmula revolucionaria; disuelve la estructura federal del Estado, y concentra en el Gral. Juan Carlos Onganía el Poder Ejecutivo y el Legislativo.

El derrotero de activación política de los últimos años analizado, lapso en el que la consigna “más presupuesto universitario y menos presupuesto militar” había establecido claramente el enemigo del joven reformismo, constituía motivo suficiente de indignación para el nuevo ejecutivo¹¹.

La resolución del Consejo Superior de la UBA condenando el golpe fue el detonante que apresuró la reacción. La decisión de barrer con la autonomía universitaria fue producto de

¹⁰ Una suerte de cruzada religiosa en defensa de los valores occidentales y cristianos.

¹¹ Califa, Juan Sebastián, *Reforma y (...)* p. 292.

consideraciones de índole militar y de seguridad, y no de discusión entre civiles¹². Aquel viernes 29 de Julio de 1966, no sería la primera vez que las fuerzas del orden entraban a la UBA, aunque ninguna hasta esa fecha con ese nivel de violencia. Amén de que la Facultad de Exactas ha quedado como el epicentro de esa noche aciaga, en Arquitectura la represión fue todavía más violenta, a raíz de que se ofreció férrea resistencia al desalojo. Ni el Rector de la UBA, como así tampoco los decanos, aceptaron la propuesta de la dictadura de permanecer en sus cargos pero en calidad de administradores provisionales. En cuanto a los profesores, eran tres las opciones disponibles: permanecer en sus cargos denunciando la violencia contra otros profesores y estudiantes; renunciar (con distintos grados de beligerancia) o; permanecer en silencio. La decisión, vale decir, se tomaba por cátedra, y no de manera individual, por lo que algunos se fueron de una materia y quedaron en otra.

Los sectores medios, que habían apoyado silenciosamente el golpe, veían azorados el descalabro de la Universidad. En arquitectura, las renunciadas docentes llegaron a 234, con la particularidad de que el destino de los mismos mayoritariamente no fue la emigración, sino el refugio en actividades profesionales, de ahí que, Ana Cravino¹³ hable de éxodo y no de exilio. En Agosto, el Ministerio del Interior disuelve las asociaciones estudiantiles. El cuadro de situación, de este modo, arroja como saldo una acefalía pedagógica (a raíz del éxodo de profesores y el escaso nivel académico de sus reemplazantes) y política (debido a la prohibición de los centros de estudiantes) que, junto al proceso de radicalización hacia la izquierda previo del que se habló, conforma la prehistoria de lo que será, en los años siguientes, el doble poder estudiantil.

De las aulas a las fábricas (1967-68)

En palabras del Arq. Jaime Sorín,¹⁴ la facultad de este período era muy mala, siendo muy flojos los docentes que quedaron, y muy poco lo que acontecía políticamente, con grupos minúsculos. Así y todo, de ésta época data el nacimiento de la TUPAU. A Sorín, que era delegado de taller, lo contactan en 1968, Alberto Bello y Roberto Corvaglia (quien estaría al frente de la dirección del centro de estudiantes de FAU durante 1973-74), comentándoles que estaban armando un grupo. ¿Cómo surge? Precisamente Corvaglia, “el toti”, cuenta que fue en 1967, a partir de los cuerpos de delegados que habían surgido al calor de la resistencia contra la dictadura, y por estar cerrados los centros tradicionales de participación. *Se empiezan a juntar afinidades, más que nada alrededor de algunos compañeros que venían del palo del MLN de Abelardo Ramos,*

¹² Califa, Juan Sebastián, Reforma y (...).

¹³ Cravino, Ana, Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones largos y el Congreso Mundial de Arquitectura, en IV° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, Universidad Nacional de Luján, 2012.

¹⁴ Entrevista a Jaime Sorín, Junio 2014.

*la izquierda nacional*¹⁵. De ese mismo año es el primer documento de la antología pedagógica referida en la introducción, titulado “¿qué es la arquitectura?¹⁶”, en el cual se busca dejar en claro, que a la disciplina en cuestión no se la puede pensar aisladamente de la realidad social, que no es una idea pura, sino *un organismo vivo que evoluciona y crece dentro del devenir histórico de la sociedad en que se da*. En ese tren, se rechaza de plano la pretensión neutralista en el ejercicio de la profesión, puesto que cada uno organizará el espacio social en función de la imagen que tenga de la sociedad, lo que a su vez entraña una postura política. Aquellos primeros pasos, el núcleo militante de arquitectura, los fue dando en coordinación con otros grupos político estudiantiles activos en la UBA, pero de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, confluencia que se llamó CENaP (Corriente Estudiantil Nacionalista Popular), y cuyo eje ideológico giraría alrededor de una relectura del fenómeno peronista, visto como un proceso que no fue cabalmente comprendido por el movimiento estudiantil.

Uno de los rasgos político- culturales de la época, fue la notable atracción que ejercía el marxismo sobre el mundo intelectual en general (y más allá también), y el universitario en particular. Los fundadores de TUPAU no estuvieron exentos de tal influencia, aunque desde una adaptación singular: reconociéndose parte del movimiento nacional y popular, utilizaban al marxismo no como ideología sino como metodología de análisis, operación ésta, que termina por anular cada una de las partes resultantes de la división, ya que el marxismo es la relación dialéctica entre ambas, no existe una sin la otra¹⁷. De todos modos, se sabe que no hay censores de corrección ideológica que impidan hacer política, razón por la cual, categorías y enfoques propios del socialismo científico, tales como críticas a la raíz del sistema económico- social, o la idea de contradicción cuando se analiza la interacción entre clases sociales, gravitarán en la producción escrita, y sobre todo, en el activismo de TUPAU, juez y parte de esa particular mixtura entre peronismo y marxismo.

Aunque pueda resultar una obviedad, no debe perderse de vista que, tanto al momento de estudiar Historia, como de recordararla, el sujeto que lleva a cabo la acción lo hace desde un presente, con el recorrido que va desde el proceso recordado hasta su actualidad a cuestas. Claro síntoma del predicamento que alcanzaría TUPAU a comienzos de los '70, ofrece Jaime Sorín, al lamentarse de que en los inicios de la agrupación, fueran pocos quienes contaran con herramientas idóneas en la disciplina arquitectónica, ya que eso repercutía en la disputa con las otras fuerzas, que traían un mayor desarrollo, como el “casablanquismo” y el “racionalismo”.

¹⁵ Entrevista a Roberto Corvaglia, Julio 2014.

¹⁶ Antología, FAU, 1974.

¹⁷ *El método dialéctico aplicado por Marx en El Capital es también en lo que hace a su contenido sumamente adecuado para una ciencia que tendencialmente no está dirigida al mantenimiento y desarrollo del actual orden social y económico capitalista sino a su socavamiento y su transformación revolucionaria*. Karl Korsch, *La concepción materialista de la historia y otros ensayos*, Ariel, Barcelona, 1980, pp. 216-225.

Eso explica, en buena medida, que solamente se incluya un documento en la antología, realizado entre los años 1967-68.

Lo que nos planteábamos (como TUPAU) era como llegar a los estudiantes, y bueno... hay que hablar de arquitectura, pero no ya desde donde se hablaba, sino uniendo a la arquitectura con lo que pasaba con los procesos de liberación, realmente esa fue la base que nos permitió crecer.

Un repaso por la etapa fundacional de TUPAU, en aquellos momentos de construcción de una identidad política, exige adentrarse en lo que fue la CGT de los argentinos, lo que a su vez implica, para entender la génesis de dicho proceso, retroceder nuevamente hasta 1966. El golpe militar encabezado por el Gral. Onganía fue apoyado por la cúpula de la CGT¹⁸. Sin embargo, los jerarcas sindicales cometieron un error de cálculos: en un año de régimen militar, el movimiento gremial se encontraba desorganizado, frente al autoritarismo gobernante que imponía la racionalización de la economía argentina y modernizaba el Estado, y que había socavado las dos fuentes básicas de poder de negociación de los sindicatos, al fijar límites a los aumentos salariales y suspender el funcionamiento del sistema político. De ese modo, la dirigencia gremial se encontraba entre la espada y la pared, puesto que si luchaba contra la dictadura, corría peligro su existencia como institución, pero si “negociaban”, perdían crédito ante las bases, que sufrían los efectos de la política oficial. En este escenario se realiza en Marzo de 1968, el congreso normalizador de la CGT, que termina eligiendo como nuevo secretario general, a Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica. *Una notoria mayoría de los dirigentes sindicales presentes criticaron la incapacidad de los dirigentes anteriores para resistir a las políticas del régimen y preconizaban una actitud de franca resistencia al gobierno, en los planos tanto político como gremial*¹⁹. Augusto Vandor (el derrotado de la jornada) y su grupo se retiran para formar la CGT Azopardo, en referencia a la calle donde está ubicada la sede gremial, diferenciándose del otro sector, la flamante CGT de los argentinos.

Digamos que hasta ese momento, la relación entre estudiantes y movimiento obrero no era buena. Nosotros no habíamos leído la historia. La CGT de los argentinos nace con sindicalistas muy transparentes, como Ongaro. (...) Además nace enfrentada a sectores de la burocracia sindical, que eran los que antes nosotros desconfiábamos. De ahí la importancia para nosotros, porque se nos acercaba política e ideológicamente y a su vez permitía al movimiento estudiantil

¹⁸ De hecho, la central obrera rechazó llevar a cabo un acto programado para el 9 de julio junto al movimiento estudiantil, a raíz del enfrentamiento que aquél sector mantenía con el gobierno de facto surgido del golpe de 28-6.

¹⁹ James, Daniel, Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Siglo XXI, Buenos Aires, p.292.

*relacionarse directamente con las causas de los trabajadores, como parte activa de ese proceso*²⁰.

Si el sintético y conciso testimonio de Corvaglia²¹ en cuanto a lo que representaba aquella experiencia de la clase trabajadora argentina para TUPAU no fuera suficiente, puede sumarse como dato que, en una editorial publicada en Agosto de 1969²² (documento N° 2 de la antología), esto es, con el Cordobazo de Mayo en carne viva, se reivindica como más alta expresión de unidad entre el movimiento estudiantil, y la clase obrera y el pueblo, el programa del 1-5-1968 de la CGT de los argentinos²³. En aquél emblemático pronunciamiento, del que participaron destacados intelectuales del campo popular y la izquierda, la CGT de los argentinos legalmente constituida se dirige al pueblo, combinando picos de incuestionable radicalidad, como su punto n° 4, en el que se cuestiona la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción, (es decir, el fundamento mismo de la sociedad capitalista), con un llamamiento al empresariado nacional, visto como aliado en la lucha contra los monopolios foráneos. Puede postularse, a modo de hipótesis, que el impacto causado en muchos jóvenes, estriba en que, si bien existieron previamente planes de lucha compartidos entre estudiantes y obreros (durante el gobierno de Illia), se trató en esta ocasión de un llamamiento orgánico desde la central obrera hacia el estudiantado para que se sumara a la resistencia antidictatorial. Al año siguiente, en 1969, ambos sectores protagonizarán una de las mayores gestas populares de la historia argentina.

Los estudiantes del pueblo (1969-71)

El Cordobazo cambió la historia del país. Aquella sublevación obrera y popular, surgida de una huelga política de claro contenido antidictatorial, asestó un golpe mortal al Onganiato y sus proyecciones, a la vez que señaló, a los ojos de la burguesía local y el imperialismo, la aparición de una alternativa de poder por fuera de las dos opciones en pugna que dividía a la clase dominante. Como cualquier hecho histórico de envergadura, tuvo sus antecedentes y detonantes. La gran presión ejercida desde las bases obreras (en gran medida con sentido clasista) para que se diera respuesta a los planes económicos de la dictadura, en el marco de un movimiento obrero con direcciones sindicales escindidas, muy enfrentadas entre sí, se fue conjugando con el accionar de movimiento estudiantil y su lucha contra los planes científicistas²⁴ y de limitacionismo. En tal escenario, Agustín Tosco, máxima referencia del sindicato Luz y Fuerza cordobés, y miembro de la CGT de los argentinos, toma la iniciativa de proponer una acción

²⁰ Entrevista a Roberto Corvaglia, Julio 2014.

²¹ El propio "toti" comenta que empezó a cantar la marcha peronista, en los actos de la CGT de los argentinos

²² Antología, FAU, 1974.

²³ Programa de la CGT de los Argentinos del 1 de Mayo de 1968, disponible en web: <http://www.cgtargentinos.org/>

²⁴ Refiriéndose a la ciencia degradada y dependiente de los países capitalistas centrales que practicaban muchos profesores (en su mayoría sin siquiera ser consciente de ello).

conjunta a la otra CGT: convocar a una huelga general. El Cordobazo, pues, se trató de un hecho organizado y espontáneo a la vez, una acción independiente del movimiento obrero, realizada sin una consigna peronista, lo que no quita que la mayoría de sus protagonistas lo fueran. Aquella alianza obrera y popular plasmada en las calles, abría un cauce.

Para Octubre del mismo año, estaba anunciada la realización del X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, ni más ni menos que en Buenos Aires, teniendo como temática convocante “la vivienda de interés social”. Lo que desde el vamos parece un contrasentido, siendo el Gral. Onganía la máxima autoridad nacional, se explica solo a partir de que tanto la sede como el eje del encuentro, se resolvieron cuatro años antes, en el Congreso de París de 1965, cuando todavía el presidente era Arturo U. Illia. El documento N° 3, llamado “profesión y pueblo²⁵”, no por casualidad hace foco en el déficit habitacional (comparando el número de familias existentes en el país con el stock de viviendas), vista como esfera crítica fundamental de la problemática arquitectónica en Argentina. No obstante, se deja en claro que no existe cosa tal que pueda llamarse problemática específica de la arquitectura, anteponiendo la liberación nacional como condición para la concreción de una arquitectura del pueblo. En este marco, se celebra el 11-10 la inauguración del encuentro de estudiantes (el mismo que tuviera su origen en 1963, en La Habana) en el aula magna de la Facultad de Medicina de la UBA. Sin embargo, las cosas no salen como lo imaginaban los emisarios oficiales, puesto que irrumpen en el evento varios delegados estudiantiles, la mayoría provenientes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Plata, denunciando la discriminación en la participación y organización del encuentro de todos los estudiantes, además de exigir el retiro de las fuerzas policiales. Al mismo tiempo, señalan la flagrante contradicción de que un congreso sobre vivienda social esté presidido honoríficamente por el Gral. Onganía, quien no se ocupa del tema. Al día siguiente, una improvisada asamblea en el hall del teatro San Martín, sede oficial del evento, decide organizar un encuentro en disidencia al de la UIA, que se llevaría a cabo en la Ciudad Universitaria (casa de la FAU): casi todos los arquitectos internacionales asisten al encuentro paralelo²⁶, el que redefinirá el tópico instalado, al llamarlo “vivienda de desinterés social”, y que será presidido en carácter honorario, por el Che Guevara, crudo contraste con el Congreso oficial que tenía como presidente al líder de la Revolución Argentina.

Lo acontecido alrededor del Congreso de la UIA, en un contexto nacional de agudización de la lucha de clases, y ascenso obrero y popular, caló hondo en buena parte de la comunidad de FAU. Para Rodolfo ‘tato’ Romero²⁷, por caso, encarnó la puerta de entrada a la militancia.

²⁵ Antología, FAU, 1974.

²⁶ Carranza, Martín, *La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos, Buenos Aires, 1969*, en *Revista Conflicto Social*, Año 4, N° 5, 2011. pp. 124-145.

²⁷ Entrevista a Rodolfo Romero, Agosto 2014.

*Pone de manifiesto el divorcio entre la disciplina de diseño de arquitectura y la realidad. (...) Señaló un mundo inesperado para mí, porque yo había ingresado con la idea de recibir el saber. La escuela seguía teniendo ese rol para mí, respetaba la institución*²⁸.

Es que el Congreso oficial, negaba lo que estaba sucediendo en la facultad, esto es, el plan represivo y la degradación de la enseñanza. Los estudiantes de aquel entonces, suelen citar como ejemplos ilustrativos de ello, los trabajos curriculares que les pedían, tales como jaula para osos o tumba para un joven poeta, despegados completamente de la realidad, la misma que los interpelaba a participar, de la mano del cuestionamiento político pedagógico.

Así las cosas, TUPAU publica el artículo “arquitectura y dependencia²⁹”, documento que da el nombre al presente trabajo. Allí se afirma que la prioridad es la tarea política revolucionaria, siendo la lucha por la liberación, en todos los campos, la única y verdadera problemática en que se insertan todas las demás. (...) *Es ilusión intelectual el proponer una enseñanza que responda a “las necesidades reales del pueblo” (comillas en el original), dentro del marco político de sus enemigos. La universidad es parte del sistema y su autonomía es un mito, un escapismo*³⁰. La técnica es vista como arma, pasible de ser utilizada para la liberación, como para sujetar a los pueblos en la dependencia; y siendo Argentina un país dependiente, se asevera que la técnica dominante también lo es. Son los albores de la etapa más radicalizada que atravesará el movimiento estudiantil universitario nacional, del cual TUPAU formaba parte. En el último texto que incluye la antología del año 1969, se analiza la crisis de la enseñanza de la arquitectura y la actitud del estudiante del pueblo ante el estudio³¹, en el que sus autores se asignan, por primera vez públicamente, la tarea de realizar un programa de estudios para la carrera acorde a las necesidades del pueblo. Por otra parte, se delimitan dos conductas posibles al interior del activismo universitario, a saber: la del estudiante aislado, “libre pensador” (comillas en el original), rotulado como voluntarista, por un lado, y por otro, la del estudiante incorporado en el seno del pueblo, cuyo objetivo ubican en propender al fortalecimiento de un movimiento estudiantil popular, que combata y cuestione la Universidad sea cual sea la forma que tome (lo que no significa, se esmeran en aclarar, que haya que esperar al triunfo revolucionario para estudiar y hacer arquitectura). Ese documento, el N° 5 de la selección, sentencia que las casas de altos estudios tienen como destino para los estudiantes, la domesticación, o bien la exclusión lisa y llana. Se asistía pues, en Argentina y en la mayor parte del mundo occidental, a un crecimiento vertiginoso de la población universitaria, razón por la cual, autores como Pérez Lindo³² aseguran que la crisis no era simplemente académica ni un

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Antología, FAU, 1974.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Antología, FAU, 1974.

³² Pérez Lindo, Augusto, *Universidad, política y sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1985

mero correlato de las luchas políticas. Para el caso nacional, además, debe tomarse en cuenta, y siguiendo al autor citado, la disfuncionalidad de la educación superior, ya que las transformaciones que potencialmente es capaz de motorizar en una sociedad dependen si la misma es tomada sistemáticamente como agente de desarrollo, y si está vinculada estrechamente a los factores productivos y sociales. La educación, pues, no genera desarrollo por sí sola: este error condujo a favorecer el crecimiento cuantitativo³³ de la Universidad, sin ninguna inserción en el desarrollo económico- social. Lo llamativo estriba en que Pérez Lindo, en primer término lo ve como error, para luego sostener que hubo desde el inicio de la Revolución Argentina una voluntad expresa de adecuar las Universidades y la educación a los imperativos de la Seguridad Nacional. ¿Es un error o una política deliberada? Para Romina De Luca³⁴, se corresponde con una tendencia general de descentralización educativa, iniciada en 1956, vista como un persistente fenómeno de clase.

1970 ha quedado signado para la historia nacional, como el año que vio nacer a Montoneros y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), este último por decisión del V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Ambas organizaciones político- militares, con sus diferencias entre sí, representaron la expresión más acabada de una generación de militantes que vio en la opción armada la forma fundamental de lucha que dejaba el régimen dictatorial para quienes se le opusieran. Aunque exceda a los fines del presente estudio, debe decirse que, tanto su desarrollo como niveles de inserción, sobrepasaron el reducido espacio en el que se las quiere encasillar desde algunos centros académicos y/o periodísticos. Es incorrecto analizar el papel de la violencia de manera ahistórica, despegada de la materialidad donde se origina y desenvuelve. Dicho esto, podrá verse en los textos la agudización del conflicto social y la gravitación de la violencia en ellos, aunque sin dejar de hablarse, a contramano de lo que podría pensarse, del sector en el que se hace política, en este caso la Universidad, y la arquitectura.

Los textos N° 6, 7 y 8 de la antología, todos de 1970, giran en torno a las Jornadas de Arquitectura Nacional (JAN). La tónica general de los mismos, marcadamente influenciada por la teoría de la dependencia³⁵, reside en poner sobre la mesa lo que a juicio de TUPAU encarnaba la contradicción principal: imperialismo- pueblo. Se busca entablar discusión con otras corrientes, agrupadas en torno al reformismo (término que aquí adquiere una connotación peyorativa) que busca las “brechas progresistas” en el sistema; al desarrollismo, visto como la concepción que adapta nuestro país a las necesidades imperiales, o aquellas que producen soluciones teóricas para sistemas sociales futuros, sindicados como utópicos, ya que *la*

³³ Tanto en las Universidades públicas como privadas el número de personas que se gradúan con respecto a los que ingresan es muy bajo. El rendimiento académico en los dos casos es deficiente.

³⁴ De Luca, Romina La Reforma educativa de Onganía. El tercer momento de una estrategia, en Razón y Revolución N° 15, Buenos Aires, 2006, pp. 165-182.

³⁵ El desarrollo europeo montado sobre el subdesarrollo de la periferia.

*liberación de los países dependientes no se obtendrá por medio de la “importación” (comillas en el original) de modelos teóricos extranjeros, sino por una práctica política revolucionaria que devuelva el poder al pueblo*³⁶. En tren de romper con la dependencia intelectual de los estudiantes respecto a la estructura pedagógica de la facultad, TUPAU brega por el rechazo del paternalismo de la relación docente- alumno (motivo de acalorados debates en los años venideros), a la vez que resignifica aquella expresión de pueblo inculto, al definirla como deficiente internalización de la cultura dominante que realiza el pueblo, o sea, su falta de cultura burguesa, en contraposición a la pequeña burguesía intelectual, el sector más propenso a mimetizarse con la ideología dominante. Las élites, afirman, no producen cultura, sino que se apropian de la cultura producida por el conjunto de la sociedad, redefiniendo sus contenidos de clase para instrumentarla contra ella como forma de dominación, tal como ocurre en la producción.

El documento N° 9 ³⁷versará específicamente sobre el movimiento estudiantil de arquitectura. En el mismo, se ensaya nuevamente una definición de la disciplina, la que es vista como una de las instituciones del régimen vigente (su imagen espacial). La práctica arquitectónica, se afirma, es la combinación de una tecnología determinada con una ideología determinada, expresada esta última en la selección de temas, los criterios y las teorías de diseño. Sin dejar espacio a ambigüedades, el texto sostiene que la crisis actual de la arquitectura es la crisis del sistema, y que ante la misma, los estudiantes tienen dos caminos: padecerla o agudizarla. TUPAU, desde este diagnóstico, promueve una progresiva independencia didáctica frente al aparato educativo del régimen, consistente en el rechazo del liderazgo profesoral, y la autodeterminación del estudiantado en cuanto a objetivos, temas y métodos de estudio. La tarea del momento para el estudiante del pueblo, se dice, es fundamentalmente destructiva, crítica, sin permitirse caer en la elaboración de paliativos reformistas ni vías de evasión utópicas. Se asiste, pues, a la formulación de lo que será una estrategia central en el accionar de la agrupación: tensionar las contradicciones del sistema. Dicha lógica política exige, para su concreción efectiva, tener una importante capacidad de iniciativa y creatividad, ya que su finalidad es ir bloqueando las posibles válvulas de seguridad que tiene el sistema para amortiguar los efectos de su propio funcionamiento, en su afán de evitar conflictos de consideración. La pretendida independencia didáctica, por tanto, es vista como posibilidad solamente con una real independencia política, ideológica y cultural frente al Régimen, reafirmando que la práctica política es la práctica fundamental que determina al resto de las tareas.

No parece casual, que el de 1971 sea el único volante de inicio de ciclo lectivo presente en la antología. Es el año en donde el conflicto universitario alcanzará su punto más alto, donde el

³⁶ Antología, FAU, 1974.

³⁷ *Ibíd.*

doble poder estudiantil deja de ser una consigna declamativa para transformarse en una realidad, por cierto difícil de digerir para las huestes de la dictadura. TUPAU le dice “bienvenidos³⁸” a los ingresantes, pero a la vida estudiantil (definida como experiencia colectiva de una búsqueda) y no a la Universidad, aclarando a su vez que lo hacen en nombre de los estudiantes, y no de la Facultad, demarcándose nítidamente de la institución. Paradójicamente, las organizaciones políticas universitarias identificadas con el peronismo, se opusieron en un primer momento a lo que fue, en palabras de Pablo Bonavena³⁹, la pelea que generó una sólida vinculación entre el activismo y los estudiantes, esto es, la lucha contra el limitacionismo, al evaluar que aquello del ingreso irrestricto sólo se resolvería con un gobierno nacionalista y popular, y que la Universidad, sea restrictiva o liberal, seguiría siendo la Universidad del Régimen. Yendo específicamente a lo que acontecía en arquitectura⁴⁰, puede verse que la lucha contra el sistema de ingreso que implantó la dictadura también fue el eje de movilización, empalmado a su vez con una crítica al plan de estudios que se fue instalando desde abril. El cuerpo de delegados, principal usina de activismo dado el desprestigio que tenía el Partido Comunista, el cual históricamente hegemonizaba el centro de estudiantes, se fue haciendo eco de esta demanda que a partir de Agosto cobró fuerzas, con un acercamiento importante con sectores docentes. Entre los días 26 y 28 de dicho mes, tuvo lugar un Encuentro estudiantil- docente de arquitectura, el cual contó con 1500 participantes. Las tendencias peronistas, donde TUPAU ya era la máxima referencia, no promovieron inicialmente el evento, puesto que eran reacios a incluir docentes, sea porque su compromiso era coyuntural, o porque podían ser echados. No obstante, y al ver la masividad de la convocatoria en cada jornada, se acoplaron al encuentro.

El clima de debate en FAU, donde se seguía atentamente lo que pasaba en Filosofía y Letras, rindió frutos: el 9-9 los estudiantes levantaron los cursos e inauguraron las materias paralelas que ellos mismos habían organizado. En ambas casas de estudio, ante la emergencia de esta iniciativa las autoridades dispusieron el cierre de la facultad.

Llegamos un día y la facultad estaba cerrada...la abrimos y asumimos la responsabilidad que la institución no cumplía, empezamos a dar clases nosotros. Tomó una potencia enorme, porque finalmente la abrieron⁴¹.

³⁸ Antología, FAU, 1974.

³⁹ Bonavena, Pablo, *¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del “doble poder” estudiantil en Buenos Aires durante la década del '70*, en IV° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, Universidad Nacional de Luján, 2012.

⁴⁰ Bonavena, Pablo, *¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971*, en *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*, comp. Bonavena, Pablo, Califa, Juan, Millán, Mariano, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2007.

⁴¹ Entrevista a Rodolfo Romero, Agosto 2014.

Tras realizarse una asamblea estudiantil en el pabellón II de Ciudad Universitaria, el 17-9, más de 500 estudiantes, encabezados por 122 delegados, llevan a cabo un acto de reapertura simbólica de la facultad, violentando la puerta de acceso para ocupar el edificio durante una hora, lapso en el que no hubo incidentes⁴². En ese marco, las autoridades llaman a elecciones, apostando a que ganaran representantes con perfil dialoguista, visto el temor de muchos estudiantes a perder el año. Desde el decanato se buscaba erigir un cuerpo de delegados dócil paralelo al doble poder; preocupaba que el ejemplo del cuerpo de delegados se propagase por otras casas de estudio. Sin embargo, aquel 7-10, día en el que se habían fijado las elecciones, el boicot a las mismas promovido por el cuerpo de delegados vigente (y apoyado por la sociedad central de arquitectos) fue exitoso: las autoridades dieron por finalizado los comicios en horas del mediodía, dada la escasa cantidad de votantes. Trece días más tardes, la FAU daba por terminado el ciclo lectivo. Se evidencia, pues, las potencialidades de los cuerpos de delegados y la determinación estudiantil para asumir el proceso de aprendizaje-enseñanza en sus manos.

Ahora bien, se dijo que TUPAU no acompañó en un principio la lucha por el ingreso irrestricto, como tampoco un acercamiento con el cuerpo docente, pero ¿desde qué lugar tomaba estas decisiones? ¿Cuál era su línea? Los documentos N° 11, 12 y 13 de la antología echan luz al respecto.

*El carácter burgués de la enseñanza no se puede superar desde el seno de la institución oficial de la enseñanza burguesa: la universidad, sino desde fuera de ella combatiéndola desde los organismos independientes del pueblo inscriptos en el proceso político revolucionario de toma del poder y cambio total de la estructura de la sociedad*⁴³.

En la actualidad, quienes fueron referentes en TUPAU reciben este tipo de pronunciamientos con una mueca de sonrisa, advirtiendo que “son discursos de barricada”, y pidiendo por tanto que “sean tomados con pinzas”. Tato Romero, por ejemplo, enfatiza el hecho de que tomaban a la facultad como frente de masas, con sus especificidades y objetivos propios, y no meramente para extraer cuadros. Es claro que el accionar de la organización en FAU estaba inserto en una política general para el pueblo, lo que en ese momento era, según su línea, agudizar las contradicciones irresolubles dentro del sistema para avanzar hacia su resolución definitiva fuera del sistema, es decir, revolucionaria. No obstante, lo dicho no invalida, y retomando la sugerencia de Rodolfo Romero, desarrollar una política acorde con el acontecer en Ciudad Universitaria. Así, se delimitan como objetivos estratégicos del estudiante revolucionario, el debilitamiento del enemigo del pueblo en la universidad por medio de generar un constante

⁴² Bonavena, Pablo, *¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias (...)*.

⁴³ Antología, FAU, 1974.

estado de inestabilidad y resquebrajamiento de la institución, y el fortalecimiento interno del movimiento estudiantil, para no ser víctima de esa misma inestabilidad.

Una de las características que TUPAU le asigna al estudiante del pueblo, es decir, al actor encargado de plasmar en la realidad el programa de la agrupación, es ser el único que realmente estudia, puesto que produce conocimiento en lugar de limitarse a acopiar información previamente deformada por el enemigo. Demás está decir, la ligazón que existe entre tal afirmación, y el contexto de acefalía profesoral en el que nació y dio sus primeros pasos el grupo en cuestión. Desde esa óptica, los estudiantes nucleados en TUPAU profundizarán en la definición de arquitectura, visto como fenómeno histórico inscripto dentro de un proceso social concreto: la progresiva definición de la burguesía europea como clase dominante y la consiguiente hegemonía que lograra en el resto del mundo. Como concepto, aseguran, implica ya una práctica no sólo al servicio de una clase sino una práctica de clase, y esa práctica es burguesa (aunque luego, vale aclarar, matizarían esta última afirmación). Así las cosas, no existe una arquitectura revolucionaria, puesto que el concepto mismo de arquitectura, a través de su desarrollo histórico ha devenido en la forma material y espacial de la reforma. La vorágine misma de dicho razonamiento, conducirá a cuestionar los alcances de la arquitectura socialista cubana, al sostener que, en términos estrictos, sería una “arquitectura socializada⁴⁴” y no socialista, por tratarse de una práctica de transición hacia una socialización más profunda, la de la práctica misma, signada por la participación de las masas como determinantes conscientes del proceso de creación. *Si el arquitecto es una pieza indispensable dentro del concepto mismo de arquitectura, las masas son una pieza incompatible con el concepto mismo de arquitectura⁴⁵.*

En otro plano, la radicalidad teórico conceptual de TUPAU entraba en contradicción inclusive con su misma práctica. Ejemplo paradigmático de ello, es la construcción de viviendas populares. Diseñar viviendas pseudo- obreras, dicen los textos, es fantasear con el socialismo y embellecer a la vez la imagen del sistema. La desconfianza, residía en contribuir a brindar una imagen de que era posible aprender a diseñar y construir una arquitectura para el pueblo, explotando las posibilidades técnicas y económicas actuales del sistema. Al ser indagados al respecto, los militantes aclaran que, por lo menos hasta 1973, realizaban tales labores, solamente en barrios donde los espacios de coordinación política en los que participaban, tuvieran trabajo político previo.

Como se dijera líneas atrás, la estrategia de tensionar las contradicciones del sistema, requiere de iniciativa, y no únicamente de acciones defensivas frente a la lógica rival. Pues bien, la

⁴⁴ El carácter socialista de su arquitectura reside en la temática que asume y la función social que cumplen sus productos, funciones que son otorgadas desde afuera de la práctica arquitectónica por el tipo de poder político que la instrumenta.

⁴⁵ Antología, FAU, 1974.

propuesta que pondrá en la mesa TUPAU, en cuanto a lo que a organización de la carrera se refiere, es estructurarla en función de dos objetivos didácticos, a saber: el aprendizaje de la práctica arquitectónica (proponiendo un programa que lo garantice en el menor tiempo posible, y de la mejor manera) y el conocimiento de la realidad social, y dentro de ella, la situación de la arquitectura, objetivo este último rechazado por el régimen, ya que pone en evidencia sus propias contradicciones. Como puede verse, la vocación por diseñar un plan de estudios ya estaba presente en TUPAU. La profundización de esta faceta, dependerá de los avatares ya no sólo de la facultad, sino de la política nacional.

Alterar el orden en todos los órdenes (1972-73)

La política universitaria, tal como indica Guadalupe Ceia⁴⁶, guarda estrecha relación con los procesos generales de la sociedad, sin perder, claro está, su especificidad. Las fuentes consultadas, son testimonio palmario de lo dicho, al evidenciar una reconfiguración del discurso y objetivos en función de los nuevos requerimientos de la política argentina, atravesada por la apertura a elecciones ensayada por la dictadura del Gral. Lanusse de la mano del GAN, y el cada vez más posible regreso del peronismo, de mínima, a participar de los comicios. El último de los documentos⁴⁷ incluidos en la antología del año 1971, por caso, parece anunciar la nueva etapa. Las preocupaciones giran en torno a lo poco que se aprende del oficio arquitectónico en la facultad⁴⁸ si se la compara con un estudio de arquitectura, como así también a las distintas aristas del funcionamiento didáctico, sea en la relación entre estudiantes, entre estudiante y docente, entre docentes, y hasta los modos de evaluación y promoción de las materias. Al año siguiente, en 1972, la construcción de un plan de estudios se robará toda la atención.

Llamativamente, en el índice de la antología, el documento N° 15, titulado “bases para la construcción de un plan de estudios⁴⁹”, está fechado como de 1971, a pesar de que en el propio cuerpo del texto, se habla de 1972 como en tiempo presente. Allí se analiza detenidamente lo que sucedió en FAU durante “el proceso ‘71”, caracterizado como crisis política e ideológica de la Facultad, vista como correlato del agravamiento de las contradicciones a nivel nacional. Por su parte, se destaca que los acelerados desarrollos políticos, ideológicos y teóricos que esta crisis produce en el estudiantado, repercute en el cuerpo docente, al tiempo que, las autoridades de FAU, se limitan a un accionar exclusivamente político- administrativo, desinteresándose por completo de los problemas pedagógicos.

⁴⁶ Ceia, Guadalupe, La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973, en IV° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, Universidad Nacional de Luján, 2012.

⁴⁷ Antología, FAU, 1974.

⁴⁸ El perfil profesionalista que se critica, sigue vigente, con sus variaciones, hasta hoy.

⁴⁹ Antología, FAU, 1974.

El movimiento estudiantil como resultado imprevisto de su propio accionar se encuentra en una situación sin precedentes: disuelto por un lapso relativamente largo todo encuadramiento institucional, opera solo, obligado por las circunstancias a gestar sus propios principios e instrumentos de funcionamiento, cuerpo de delegados, grupos de base, asamblea estudiantil-docente⁵⁰.

El cuadro de situación descrito, además de testificar de primera mano la impronta que el momento histórico imprime en las capacidades de movimiento de las personas, permite comprender las condiciones en las que tuvo lugar el proceso de sustitución de algunos profesores de la Facultad, identificados con la reacción post '66, a pedido del estudiantado reunido en asamblea: se asiste, pues, a un recambio docente. Está claro que, la disputa política se nutre de la interacción dialéctica entre los contendientes (no siempre se hace lo que se desea, sino lo que la situación o el rival de ocasión permite). En este caso, TUPAU entiende que las autoridades de la Facultad vieron un agotamiento transitorio de todas las posibilidades estudiantiles de enfrentamiento eficaz, razón por la cual, buscarán aprovechar tal agotamiento golpeando sobre él con medidas administrativas en general demagógicas y dispersantes, como por ejemplo la “reestructuración” de los cursos impuesta en 1972, tendiente a atomizar al estudiantado para neutralizar los problemas. El decanato, a cargo del Arq. Raúl Grego, con su “apertura formal”, impulsa la creación de la comisión curricular, señalada por TUPAU como una especie de “tercer personaje”, diferenciado tanto de las autoridades como de los estudiantes, el cual reconoce la necesidad de la Revolución e instrumenta las medidas para que no se haga. La similitud entre la definición precedente, y la categoría marxista de “bonapartismo” para caracterizar al peronismo (aplicada por primera vez por Silvio Frondizi), es asombrosa.

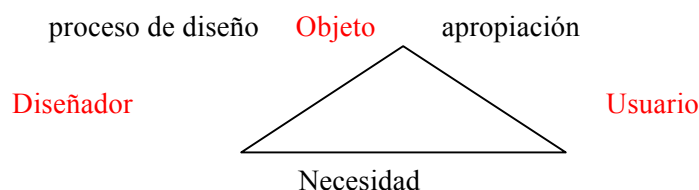
Ciertamente, no puede dejar de decirse que el núcleo político- estudiantil estudiando, haya en algún momento olvidado su objetivo político de cabecera, esto es, el hostigamiento a la institución del sistema, debido a su concepción de que el cambio revolucionario no se produce por la transformación de las instituciones del sistema sino por la destrucción del mismo. Para despejar dudas, sentencian que no son precisamente sus propuestas de transformación de la Universidad su objetivo principal y el enfrentamiento a la institución el mero medio para lograrlo, sino justamente lo inverso. Sin embargo, y como se viene diciendo, el impacto de la inminente salida electoral se hace sentir, por lo que se irán adentrando en la prefiguración de un plan de estudios acorde a los intereses de un gobierno nacional y popular, que a su vez colisionaba con el vigente, continuando así con la tradición de tensionar las contradicciones.

⁵⁰ Ibid.

Si bien nuestro objetivo respecto a la Universidad no es el de reformarla para convertirla en una isla “combativa” o “revolucionaria” (comillas en el original), ello no implica que debamos carecer de una propuesta de modificación de su estructura didáctica⁵¹.

De ese modo comienza el documento N° 16, “propuesta de plan de estudios” resumiendo el momento político y la respuesta de TUPAU ante el mismo, con la certidumbre de que los objetivos estratégicos generales no inhiben el planteamiento de reivindicaciones inmediatas. El foco estará puesto, en lo que a ojos de la agrupación fue el eslabón débil del enemigo: la negligencia institucional hacia la didáctica, siendo por tanto una tarea táctica indispensable la elaboración independiente de un programa de estudios por parte de los estudiantes. Con ese norte, el movimiento estudiantil deberá ir sorteando los cebos con que lo tienta constantemente la reacción, ejercitando así su capacidad de autoproponer, a la vez que atender al juego dialéctico de la política, criticando constantemente sus propios objetivos inmediatos y modificarlo en función de las inevitables maniobras envolventes de las que será objeto. Las metas que fija el bosquejo de plan de estudio son cuatro: eliminación de todos los contenidos didácticos no pertenecientes a la carrera de arquitectura; integración de todos los contenidos didácticos indispensables para la formación del arquitecto; estructuración del aprendizaje del diseño en cursos de formación integral, y; eliminación de las correlatividades entre materias de distinta especie. Se propone también que la promoción de las materias sea directa, y su evaluación, colectiva.

Dando cuenta de su producción anterior, TUPAU remarca que el programa de estudio del movimiento estudiantil deberá satisfacer dos objetivos didácticos centrales: el manejo de todos los niveles de información indispensables para una instrumentación eficaz de la práctica de diseño, por un lado, y por otro, la formación teórica que permita conocer las estructuras socioeconómicas y político- ideológicas que fundamentan la función ideológica, política, cultural y técnica del diseño y determinan su propia estructura interna en tanto práctica social y técnica, objetivos por cierto, que el plan vigente no cumple. Las materias técnicas son descartadas si se las considera de manera autónoma, al carecer de una función didáctica y ser meros instrumentos de limitación por medio del desgaste. En el espíritu del plan de estudio deseado, técnica humana y acción de diseñar están en una sola matriz. Se está en presencia a toda una transformación en la concepción de la disciplina.



⁵¹ *Ibíd.*

Para 1973, los tiempos históricos se aceleran. El 11 de marzo es elegido Presidente de la Nación, en elecciones abiertas, Héctor Cámpora, el candidato del FreJuLi (Frente Justicialista de Liberación) designado por Juan D. Perón debido a las trabas que había puesto la dictadura a su propia candidatura. La capacidad de tracción que tenía el peronismo en aquellos días era arrolladora, con un vertiginoso crecimiento de sus juventudes. En aquel año se edita el último de los documentos incluido en la antología, un trabajo monográfico firmado por Norberto Chávez y Carlos Domínguez, titulado Apuntes para un proyecto de elaboración de una teoría social de la arquitectura⁵². Allí se aclara que la monografía (que no se propone erigirse como investigación de nivel científico) fue producida íntegramente en la etapa en la que el peronismo trabajaba en la resistencia contra la dictadura, propulsada por la necesidad de definiciones en lo arquitectónico, originadas en la confrontación político- ideológica. Lo que en otro período fue ambiguo, ya no lo es, puesto que el documento asume como doctrina y como política revolucionaria explícitamente al peronismo (sin que esto lo exima de contradicciones, por cierto). En lo que a la disciplina arquitectónica se refiere, el texto abreva en la idea de que tanto el arquitecto como la arquitectura no surgen como necesidad técnica de “la sociedad” sino como respuesta técnica a una urgencia ideológica de la dominación de clase. De ahí que alegan que en la sociedad de clases el concepto de hábitat resulta abstracto si no se lo usa en términos de “dominación del hábitat”, “hábitat de los dominadores” y “hábitat de los dominados”. Una vez más, se insistirá en la oposición a parches y reformas que hagan perder de vista las contradicciones irresolubles del sistema.

La incorporación de “lo popular” en el marco del “hábitat arquitectónico” (comillas en el original) sólo podía otorgar a éste carácter populista y no popular, en tanto dicha integración implicaría la redefinición del hábitat popular en términos del hábitat de la dominación⁵³.

Dos niveles de contradicción serán destacados por los autores, esto es, el que existe entre cultura de la clase dominante y cultura de la élite técnica, de una parte, y el que involucra a la primera con la cultura popular, por otra, argumentando que la mejor manera de militar del lado del sistema en la lucha de clases es mostrar que de alguna forma se está afuera de ella. Como corolario ya no solo de aquel estudio, sino de la trayectoria de TUPAU, se reafirma que la contradicción principal se da entre el imperialismo, y los pueblos del tercer mundo, postulando como solución al respecto, la toma del poder y la consiguiente edificación del socialismo nacional. No es desde la Universidad desde donde se libera al pueblo, sino el pueblo es el que libera a la Universidad, repetía a lo largo de sus publicaciones la organización estudiada. Para mayo de 1973, TUPAU ya había quedado subsumida por la Juventud Universitaria Peronista

⁵² Ibíd.

⁵³ Ibíd.

(JUP), creada un mes antes. Con el peronismo en el gobierno, el anhelo de una Universidad nacional y popular parecía al alcance de la mano. ¿Estaban dadas las condiciones previstas?

Comentarios Finales

Los seres humanos, sujetos de cambio, no actúan en el vacío. Aquel puñado de estudiantes de la carrera de arquitectura de la UBA que decidiera comenzar a activar en la vida política, por lo pronto de su Facultad, lo hizo en un contexto determinado: signado por la acefalía profesoral y de representación política, a raíz de la intervención de la dictadura dirigida por el Gral. Onganía, iniciaron un recorrido en el que, desarrollar iniciativas propias, y cierta cuota de autodidactismo, eran más una exigencia para sobrevivir que una opción a elegir. Superaron la prueba. En paralelo, y siendo conscientes de que su lugar de estudio no era (ni debía ser) una isla, fueron definiendo una identidad política, la que, influenciada por el clima de época, abreva tanto en una nueva interpretación del fenómeno peronista (en este caso reivindicando su obra) como también en la utilización de aportes metodológicos propios del marxismo, dando origen a una particular mixtura, que ameritaría un trabajo aparte poder abordar.

Al compás de la radicalización de la lucha de clases a escala nacional (y continental), TUPAU fue tomando una postura y un accionar cada vez más crítico. De aquél tiempo data la formulación de lo que será la lógica política nodal del grupo, esto es, agudizar las contradicciones del sistema, achicarle todo margen de maniobra a, en este caso, los personeros de la dictadura en FAU. Para 1972, y con la apertura a elecciones en el horizonte, el grupo político estudiantil en cuestión canalizará su potencial creativo y de iniciativa, en edificar una real alternativa de carrera, enmarcado en una lectura de la disciplina sustancialmente diferente a la que regía en aquel momento, aunque sin olvidar su estrategia, de tensionar el andamiaje oficial. No son precisamente sus propuestas de transformación de la Universidad el objetivo principal y el enfrentamiento a la institución el mero medio para lograrlo, sino justamente lo inverso. Sin embargo, es preciso aclarar que, si su incidencia fue tan determinante para la facultad de entonces, fue por el nivel de inserción alcanzado, por tratarse de un grupo político que tenía los pies en su lugar de militancia, conocedor de las especificidades correspondientes. El poder dual, por cierto, anida en la retroalimentación que se da entre la vitalidad de la lucha a escala general, y el arraigo y potencialidad que cada trabajo político tiene en su espacio de base.

Lo hecho por la militancia de TUPAU en el gobierno de FAU (para esa época ya como JUP) será motivo de otra investigación. No obstante, podría adelantarse que el grupo no se equivocó en cuanto a que la Universidad será del pueblo, cuando éste tome el poder. El error, estuvo en considerar que la precondition estaba dada con la vuelta de las elecciones y el consiguiente recambio del personal político.

Bibliografía Consultada

Artículos y libros:

- Bonavena, Pablo, *¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971*, en *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*, comp. Bonavena, Pablo, Califa, Juan, Millán, Mariano, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2007.
- Bonavena, Pablo, *¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del “doble poder” estudiantil en Buenos Aires durante la década del '70*, en *IV° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, 2012.
- Califa, Juan Sebastián, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.
- Carranza, Martín, *Entrelazamientos. Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963*, en *Registros*, N° 11, 2014.
- Carranza, Martín, *La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos, Buenos Aires, 1969*, en *Revista Conflicto Social*, Año 4, N° 5, 2011
- Ceia, Guadalupe, *La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973*, en *IV° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, 2012.
- Cravino, Ana, *Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones largos y el Congreso Mundial de Arquitectura*, en *IV° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, 2012
- De Luca, Romina *La Reforma educativa de Onganía. El tercer momento de una estrategia*, en *Razón y Revolución* N° 15, Buenos Aires, 2006, pp. 165-182
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Korsch, Karl, *La concepción materialista de la historia y otros ensayos*, Ariel, Barcelona, 1980
- Pérez Lindo, Augusto, *Universidad, política y sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1985.
- Reta, Marina Alejandra, *Discurso contestatario, anti-reformismo y revolución*, en *III° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, La Plata, 2010.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Documentos:

- Antología, FAU, 1974
- Programa de la CGT de los Argentinos del 1 de Mayo de 1968, disponible en web: <http://www.cgtagentinos.org/>

Entrevistas:

- Jaime Sorín. Junio 2014.
- Roberto Corvaglia. Julio 2014.
- Rodolfo Romero. Agosto 2014.

Índice

Sección	Página
Presentación	1
Introducción	2
Antes y después de los bastones (1959-66)	3
De las aulas a las fábricas (1967-68)	6
Los estudiantes del pueblo (1969-71)	9
Alterar el orden en todos los órdenes (1972-73)	17
Comentarios finales	20
Bibliografía consultada	22
Índice	23